

CARTA de los CHICOS DE BARBIANA a los CHICOS de PIADENA (escuela de MARIO LODI)

A este "primer" escrito colectivo de la escuela de Barbiana, lo acompañaba una minuciosa explicación de don Milani a Mario Lodi, el famoso representante italiano del Movimiento cooperativo de escuela popular (MCEP) y autor de "Un paese sbagliato" (Un pueblo equivocado). Ambos habían intercambiado ideas sobre esta práctica, ya intuida por Milani durante sus primeras catequesis en Calenzano: tras ellas los niños escribían una redacción que le servía para ver lo que no estaba claro etc. Luego él hacía una especie de collage con las mejores frases de los niños para componer un texto a escala infantil. Algo que ya no tuvo equivalentes en Barbiana hasta la visita de Lodi en el verano de 1963 acompañado por el amigo común Giorgio Pecorini. Es un exceso afirmar que la escritura colectiva se la enseñó Lodi a Milani y esta carta lo prueba. (TO, t,2, 946-954). Cf. C.Lodi – F. Tonucci, L'arte dello scrivere. Incontro fra Mario Lodi e don Lorenzo Milani (Casa delle Arti e del Gioco – M. Lodi, Drizzona CR, 2017).

Barbiana 1-XI-1963

Queridos chicos:

Esta carta tiene cinco capítulos. Los chicos de 11-12 años han preparado los dos primeros. Los más mayores, los otros.

1. BARBIANA

Barbiana está en la falda Norte del monte Giovi, a 470 metros sobre el mar.

Desde aquí vemos debajo de nosotros todo el Mugello, que es el valle del Sieve, afluente del Arno.

A la otra parte del Mugello vemos la cadena de los Apeninos.

Barbiana no es ni siquiera una aldea. Es una iglesia, y las casas están esparcidas entre los bosques y los campos.

Los sitios de montaña como éste han quedado deshabitados. Si no estuviera nuestra escuela manteniendo a nuestros padres, también Barbiana sería un desierto. En total quedan 39 personas.

Nuestros padres son campesinos u obreros.

La tierra es muy pobre porque las lluvias se la llevan, descubriendo la piedra. El agua se desliza y va al llano. Así que los campesinos comen todas sus cosechas y no pueden vender nada.

También la vida de los obreros es dura. Se levantan por la mañana a las cinco, hacen siete kilómetros para llegar al tren y una hora y media para llegar a Florencia donde trabajan de albañiles. Vuelven a casa a las ocho y media de la tarde.

En muchas casas y también aquí en la escuela falta la luz eléctrica y el agua. Carretera no había. La hemos arreglado un poco nosotros para que pase un coche.

2. NUESTRA ESCUELA

Nuestra escuela es privada.

Está en dos habitaciones de la casa parroquial más dos que nos sirven de taller.

En invierno estamos un poco estrechos. Pero desde abril a octubre tenemos la clase al aire libre y entonces el sitio no nos falta.

Ahora somos 29. Tres chicas y 26 chicos.

Sólo nueve tienen la familia en la parroquia de Barbiana.

Otros cinco viven hospedados en familias de aquí, porque sus casas están demasiado lejos.

Los otros 15 son de otras parroquias y vuelven a casa cada día: unos a pie, otros en bici, otros en motocicleta. Alguno viene desde muy lejos, por ejemplo Julián camina por el bosque casi dos horas

para venir y otro tanto para volver.

El más pequeño de nosotros tiene 11 años, el más grande 18.

Los más pequeños hacen primero; luego hay segundo y tercero de formación profesional industrial¹.

Los que han terminado el industrial estudian otras lenguas extranjeras y dibujo mecánico. Las lenguas son: el francés, el inglés, el español y el alemán. Francuccio, que quiere ser misionero, comienza ahora también el árabe.

El horario es desde las ocho de la mañana a las siete y media de la tarde. Hay sólo una breve interrupción para comer. Por la mañana, antes de las ocho, los más próximos generalmente trabajan en su casa, en el establo o en partir leña.

No hacemos nunca recreo y jamás un juego.

Cuando hay nieve esquiamos una hora después de comer, y en verano nadamos una hora en una pequeña piscina que hemos hecho nosotros.

A estas cosas no las llamamos recreo sino materias escolares particularmente apasionantes. El cura nos las hace aprender sólo porque podrán sernos útiles en la vida.

Los días de clase son 365 al año y 366 en los bisiestos.

Los domingos se distinguen de los otros días sólo porque tenemos la misa.

Tenemos dos habitaciones que llamamos "el taller".

Allí aprendemos a trabajar la madera y el hierro y construimos todos los objetos que hacen falta para escuela.

¡Tenemos 23 maestros! Porque, menos los siete más pequeños, todos los demás enseñan a los que son más pequeños que ellos.

El párroco enseña sólo a los más mayores. Para obtener los títulos vamos a hacer los exámenes como libres a las escuelas estatales.

3. POR QUE VENIAMOS A LA ESCUELA

Al principio:

Antes de venir, ni nosotros ni nuestro padres sabíamos qué era la escuela de Barbiana.

Lo que pensábamos nosotros:

No vinimos todos por el mismo motivo.

Para nosotros, barbianeses, la cosa era sencilla.

Por la mañana íbamos a la escuela elemental y por la tarde nos tocaba ir al campo. Envidiábamos a nuestros hermanos mayores que pasaban el día entero en la escuela dispensados de todos los trabajos. Nosotros siempre solos, ellos en compañía. A los chicos nos gusta hacer lo que hacen los demás. Si todos juegan, jugar; aquí que todos estudian, estudiar.

Para los de otras parroquias los motivos han sido distintos:

Cinco hemos venido a contrapelo (Arnaldo incluso por castigo).

En el extremo contrario dos hemos tenido que convencer a nuestros padres que no nos querían mandar. (Habíamos quedado hartos de nuestras escuelas.)

La mayoría, sin embargo, hemos venido de acuerdo con nuestros padres.

Cinco atraídos por asignaturas insignificantes: el esquí o la natación, o sólo por imitar a un amigo que venía. Los otros ocho porque estábamos ante una elección obligatoria: o escuela o trabajo. Hemos elegido la escuela para trabajar menos.

¹ Hasta 1963 no empezó en Italia una EGB común para todos hasta los 14 años. Hasta entonces, al terminar (con 10 años) los cinco de primaria, se entraba en el bachillerato elemental (scuola Media) o en el laboral (Avviamento Industriale), parecido a nuestra Formación Profesional de ahora o al bachillerato laboral de antes. Entonces en Barbiana no había más que una primaria estatal de 5 clases en una. Don Milani organizó una industrial privada.

De todos modos, ninguno hizo el cálculo de conseguir un diploma para ganar el día de mañana más dinero o descansar más. Semejante pensamiento no se nos ocurría espontáneamente. Si existía en alguno era por la influencia de los padres.

Lo que pensaban nuestros padres:

Parece, sin embargo, que estos cálculos sean normales en los padres, al menos juzgando por los nuestros.

No hemos oído que nos dijeran más que: "¡Procura pasar! ¡Si adelantas te hago un regalo! ¡Si suspendes, te la ganas! ¿Quieres cavar como tu padre? ¡Mira ése con el título qué puesto ha conseguido!"

Oyéndoles, parecía que en el mundo no exista más que el problema de nosotros mismos, del dinero, de abrirse camino.

Es decir, parecería que nos eduquen al egoísmo. Mientras que por otra parte, en muchas otras cosas nos dan ejemplo de generosidad: ayudan voluntariamente al prójimo y hasta su cuidado por nosotros es un continuo olvidarse de sí mismos. A menudo, sus palabras no reflejan su verdadero pensamiento, repiten sólo lo que acostumbra a decir el mundo.

4. AHORA POR QUE VENIMOS A CLASE

Poco a poco hemos descubierto que esta es una escuela especial: no tiene ni notas, ni expedientes, ni riesgo de suspender o repetir. Con la cantidad de horas y días de escuela que hacemos, los exámenes nos resultan más bien fáciles, por lo que podemos permitirnos el pasar casi todo el año sin pensar en ellos. Pero no los descuidamos del todo porque queremos alegrar a nuestros padres con ese trozo de papel que tanto aman; si no, no nos mandarían más a la escuela.

De todas formas nos sobra tal abundancia de horas que podemos utilizarlas para profundizar las materias del programa o para estudiar otras nuevas más apasionantes.

Así que esta escuela, sin miedos, más profunda y más rica, al cabo de pocos días nos ha apasionado a todos por venir a ella. Y no sólo: tras pocos meses, cada uno de nosotros se ha aficionado incluso al saber en sí mismo.

Pero todavía nos faltaba hacer un descubrimiento: hasta amar el saber puede ser un egoísmo.

El párroco nos propone un ideal más alto: buscar el saber sólo para usarlo en servicio del prójimo; por ejemplo, dedicarnos de mayores a la enseñanza, a la política, al sindicato, al apostolado o a otras cosas semejantes.

Por eso aquí se habla frecuentemente de ellos y siempre nos ponemos del lado de los más débiles: africanos, asiáticos, italianos del sur, obreros, campesinos, montañeses...

Pero el párroco dice que no podremos hacer nada por el prójimo mientras no sepamos COMUNICAR.

Por eso aquí las lenguas son, como número de horas, la principal materia.

Primero el italiano, porque si no, tampoco se logran aprender las lenguas extranjeras.

Luego cuantas más lenguas mejor, porque en el mundo no estamos sólo nosotros.

Quisiéramos que todos los pobres del mundo estudiaran lenguas para poder entenderse y organizarse entre ellos. Así no habría más opresores, ni patrias, ni guerras.

5. ENTRE DECIR Y OBRAR CABE UN MAR

A todos nosotros nos gustaría vivir hoy y por toda la vida a la altura de estos ideales. Sin embargo bajo la presión de los padres, del mundo burgués y de un poco de egoísmo nuestro, estamos continuamente tentados de caer otra vez en el cuidado de nosotros mismos.

Nuestra debilidad:

Por ejemplo, uno de los mayores, ya buenísimo en matemáticas, las estudiaba encima por las noches. Otro, después de siete años de escuela aquí, ha querido inscribirse en electrónica.

Algunos de nosotros son capaces, de vez en cuando, de distraerse en una conversación para ponerse a contemplar una moto como chicos de ciudad.

Y si además de la moto tuviésemos al alcance incluso cosas más estúpidas como el televisor o un balón, no podemos asegurar que alguno no tuviera la debilidad de perder en ello alguna media hora.

Presión de nuestros padres y del mundo:

En defensa nuestra está, sin embargo, que cada uno de nosotros es libre de dejar la escuela en cualquier momento, ir a trabajar y gastar, como se hace en el mundo. Si no lo hacemos no creáis que sea por presión de los padres. ¡Al contrario! Especialmente los que ya tenemos el título estamos continuamente en choque con la familia que nos mandaría al trabajo y a situarnos. Si decimos en casa que queremos dedicar toda nuestra vida al servicio del prójimo, arrugan la nariz, aunque a lo mejor dicen luego que son comunistas.

La culpa no es suya, sino del mundo burgués en que están inmersos hasta los pobres. Este mundo presiona sobre ellos, como ellos presionan sobre nosotros.

Pero nosotros estamos protegidos por esta escuela que hemos tenido, mientras que ellos, pobrecillos, no han tenido ni ésta ni ninguna otra escuela.